

DE BUENAS LETRAS

# Pasiones y penumbras

FERNANDO DE VILLENA  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

**E**n la editorial Carena de Barcelona, acaba de publicarse 'Pasiones y penumbras', el último poemario del escritor José Lupiáñez. Lo primero que nos sorprende en su lectura es la constante novedad en un momento en el que la poesía española parece tener muy poco nuevo que decir. Pero a la vez, 'Pasiones y penumbras' es un libro que denota una gran fidelidad del poeta a sí mismo, a su mundo propio y a la tradición en la que se mueve no ya con soltura y dominio, sino con verdadero señorío.

Hablaré primero de las novedades del poemario: en algunos momentos, la poesía de José Lupiáñez se hace ahora visionaria y en otros se muestra muy positiva, celebraticia incluso y llena de esperanza, como en los magníficos sonetos de la sección 'Calendario marcado' (salvo en el que dedica al mes de noviembre).

El poeta aparece también, en esta nueva obra suya, más sereno, más contemplativo. Me parece muy interesante comparar su largo texto 'Entre las aguas' y el libro-poema de

1980 'Amante de gacela'. Ambos tienen un arranque idéntico, pero son muy diferentes. En 'Amante de gacela' se apreciaban ciertos ecos de Aleixandre y la ensoñación de la mujer sobre las aguas nos llevaba a pensar en Ofelia muerta y, sobre todo, en el cuadro que dedicó a ésta el prerrafaelista Milláis. El poema de ahora, 'Sobre las aguas', es menos barroco y lujoso y está mucho más cargado de simbolismo: el poeta mira hacia atrás y la mujer, viva, se convierte en el símbolo de la misma poesía, de la belleza y de una época de la existencia del escritor que brilla aún en su recuerdo.

Hay originalidad también en las metáforas que a veces se engarzan y no son fáciles de descubrir en toda su plenitud por el lector medio (como en el caso del poema 'Fuegos de vivac'). Y original asimismo resulta la adjetivación ('roja ventisca', mañana 'primitiva y rotunda'). Entre los textos visionarios, nos estremecen los titulados 'Otoño en la Alpujarra' o 'Río abajo'. Encontramos poemas que son auténticas obras maestras como 'Crepúsculo con rosas' o 'Tarde antigua'. En el

primero de ambos, José Lupiáñez nos explica como nadie lo ha hecho hasta ahora, el misterio del arte y de la creación poética. Porque esa es otra de las claves de 'Pasiones y penumbras': la continua indagación en el misterio que nos rodea y del que muy pocas personas son conscientes. Y así, los versos no cesan de sembrar sugerencias en quien lee.

Tampoco faltan aquí los poemas dedicados al viaje y otros que expresan esa inquietud social y ese tono de denuncia que vienen apareciendo en la obra de nuestro autor desde la publicación en 1999 de 'La verde senda'.

Si gran parte del libro que comentamos lo ocupan las pasiones, también, aunque en menor medida, encontramos las penumbras, la desolación, la melancolía, el acabamiento.

Antes mencionamos la fidelidad del poeta a sí mismo y en 'Pasiones y penumbras' la hallamos en la devoción modernista, en la música tanto del endecasílabo como del alexandrino (verso que José Lupiáñez maneja como nadie en nuestras letras). También es sello del poeta la extrema sensorialidad, el erotismo sutil que no desdice de sus juveniles pasiones y ese tono elegante que lo lleva a decir: «Ya no tienen sentido los castillos de arena». De igual manera vemos ejemplos en este libro de esa indagación metapoética que ya habíamos visto en otros libros suyos. En suma: 'Pasiones y penumbras' es la obra de un autor con un territorio propio, pero que nunca se repite; un gran poeta en constante búsqueda que ante nada se detiene.